El pregonero de la XXXVI edición del Cante de las Minas, Angel Alvarez, resaltó anoche el interés, la calidad y la participación del público en este certamen, a diferencia de otros concursos de cante flamenco que se celebran en España. Niña Pastori será esta noche la estrella en la Catedral del Cante, en el Mercado Municipal de La Unión, en una velada trovera que comenzará a las diez y media de la noche.

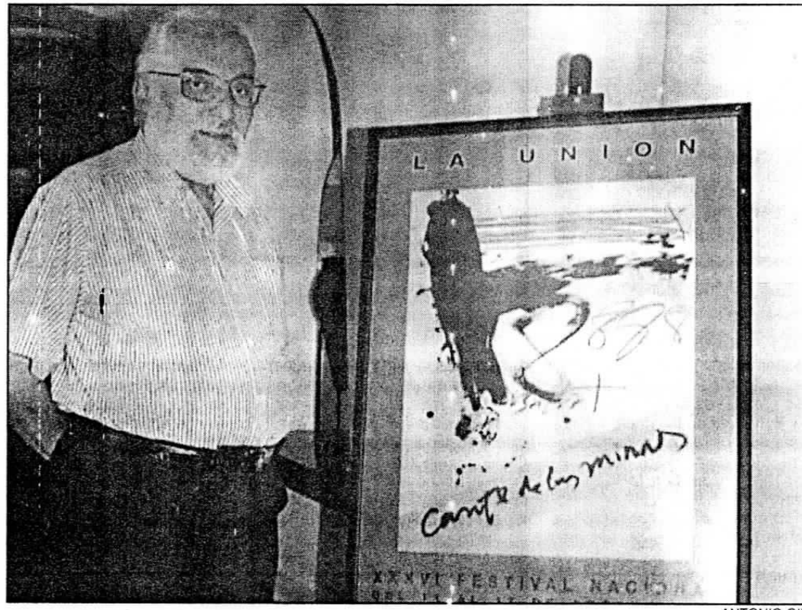
El pregonero abrió un certamen que esta noche tiene como estrella a Niña Pastori

Alvarez resalta la calidad, difusión y autenticidad del Cante de las Minas

N. Balaguer

El periodista, flamencólogo y crítico de flamenco Angel Alvarez destacó ayer en La Unión la calidad, difusión y autenticidad, entre otros valores del Festival del Cante de las Minas, en la lectura del pregón que dio el pistoletazo de salida a uno de los certámenes más antiguos del país.

Aunque Alvarez reconoció durante su lectura que los pregones no están hechos para hacer crítica, señaló no obstante que "en este caso no cuesta trabajo ensalzar". Durante los tres cuartos de hora de lectura de un texto escueto y serio, según pretendía este periodista del diario "El País", Angel Alvarez hizo un repaso de lo que han significado sus trece años de asistencia ininterrumpida a este concurso de cante. Destacó, como nota entrañable el momento en que la organización del festival le hizo entrega del "Castillete de oro" en el año 91, probablemente uno de los galardones más representativos del certamen.



ANTONIO GIL

Angel Alvarez, pregonero de la XXXVI edición del Cante de las Minas

La evolución del festival desde que en el año 83 Angel Alvarez visitara por primera vez La Unión ha sido "extraordinariamente positiva", según destacó el periodista en su pregón. A pesar, incluso, de los años difíciles por los que ha pasado el festival y de los graves problemas económicos por los que ha atravesado. Alvarez, que fue aplaudido en varias ocasiones, recordó también que la voluntad de continuar ha sido más fuerte que las amenazas de desaparición del concurso, al que calificó como uno de los más importantes del país.

Los conflictos que surgen entre el público que asiste a la final del concurso fueron expuestos como ejemplos por el periodista, que afirmó no haber visto en ningún sitio tanta dosis junta de interés.

En este sentido, Alvarez destacó la única vez que el público del Cante de las Minas ha estado de acuerdo por unanimidad. El propio flamencólogo fue testigo presencial del caluroso recibimiento a Miguel Poveda, ganador de la "Lámpara minera" en la edición del año 93. Alvarez, que había estado de jurado en el fallo de este premio, bajó entonces a la sala para ver con sus propios ojos a todos los espectadores aplaudiendo, puestos de pie.

Un certamen que gana en difusión

N. B.

El festival también ha ganado mucho en cuanto a difusión, según afirmó ayer el pregonero. "Hace muchos años el Cante de las Minas era desconocido en Madrid y hasta en Sevilla, que se supone que es la catedral del flamenco". En esta última década, según el pregonero, "no es difícil que en Madrid te sepa decir cualquiera lo que es una minera". Angel Alvarez no se hace partícipe de esta difusión, aunque reconoce que "El País", periódico en el que trabaja como crítico de flamenco "ha puesto su grano de arena, por supuesto que cuenta con una gran repercusión". Los ecos del festival de flamenco llegan tan lejos ahora que, según el pregonero, "la mayoría de los participantes nos vienen ahora de Madrid".

Finalmente, el pregonero mostró su esperanza de que la fama de este concurso traspase las barreras nacionales y mostró su agrado por el aumento en la dotación de premios en esta edición. "Probablemente se doble en los próximos años el nivel de participación", añadió.

Angel Alvarez hizo un repaso en su pregón de la historia más reciente del Cante de las Minas y se dirigió al público para expresar que, a diferencia de otros certámenes "en los quince años que llevo asistiendo a concursos de flamenco, el Cante de las Minas cuenta con el más alto índice de participación que ha visto en todo el territorio nacional.

LA OPINIÓN, 12/8/1996